✠

COPIA
DE CARTA ES-
CRITA DESDE EL EXER-
CITO A UN CAVALLERO DE BARCELONA

en 27. de Agosto de 1689. con las noticias ciertas de lo sucedido en el sitio de Campredon.



AMIGO mio: Resuelto el Señor Duque de Villa-Hermosa à satisfacer los justos deseos de este Principado, con el sitio de la Plaça de Campredon, despues de aver conducido, y vnido para dicho fin su Exercito en el lugar de San Pau à vna legua de dicha Plaça, à donde llegò tambien la gente alistada que muchas Villas, y Lugares de dicho Principado embiavan pagada por su cuenta, y despues de aver vencidos tan inexcessibles montañas, abriendo carretera para el transito de la Artilleria; teniendo ya de orden de su Excelencia el Sargento General de Batalla Don Joseph de Agullò ocupadas las Rocassas, Calvario, y montaña de San Antonio, con los Tercios de Españoles del Conde de Guara, de Italianos, de D. Fernando Piñateli, y Don Francisco Sierra, el Regimiento de Alemanes del Baron de Bec, y quatro Batallones de Cavallos, que se avian cubierto, y fortificado para plantar alli las Baterias; se moviò su Excelencia con todo el Exercito Iueves 18. del corriente, y aquella noche hizo

A Pla-

Plaza de Armas con la infanteria, y sus Guardias entre Llardius, y la Sierra de Navar, aviendo avançado con la Cavalleria hasta Mollò el Gobernador de las Armas Marqués de Conflan.

Viernes 19. marchando su Excelencia temprano se incorporò con la Cavalleria en Molllô, y llegandole aviso de que el Enemigo venia à socorrer la plaça, avanzô el Comissario General Don Dionisio Obregon, con quatro Batallones de Cavallos, embiandole poco despues de refresco los Dragones, y à Don Agustin Montaner Sargento Mayor del Tercio de la Diputacion con diferentes Mangas de todos los Tercios, siguiendo á buen passo su Excelencia con el gruesso, à cuya vista suspendiò el Enemigo el orgulllo, con que avia mostrado querer baxar al llano, y aunque desde el principio pelearon nuestros Micaletes con sus partidas, y despuas lo continuô aunque ligeramente mente la gente sobredicha, detuvo su marcha sin mas empeño, conservandose hasta la hoche en la eminencia, que ocupava, y reconociendo entonces, que la aspereza del terreno no permitia guarnecer con relacion, y socorros de vnos à otros todos los caminos, que podia elegir para la Plaça, y que si avançava à ella con el favor de la noche, quedavan en notorio riesgo nuestra Artilleria, los Tercios que la guarnecian, y quanto se avia trabajado en la fortificacion de las Rocassas, Callvario, y San Antonio; pareciò preciso prevenir su diligencia, como se executò, passando todo el Exercito, á su vista, y engañandole despues con vna contramarcha, á tal acierto, que al alva Sabado 20. nos hallamos baxo el Cañon de la Plaça à la misma hora como se pensò, descubrimos sobre una montaña muy cercana al Enemigo, dando muchas muestras de que queria baxar al llano.

Este dia Sabado 20. hizo la Plaça vna salida, para se recha-

rechaso, ordenò el Señor Duque, que marchassen al enquentro las tres Compañias de Guardias del Conde de Albacelista, del Marqués de Valde Torres, y de Don Antonio de Oms, que lo executaron à buen ayre: avansando por vn lado, pero hallaron, que el Capitàn de Cavallos Don Alonso de Granada, con su Batallon retirò al Enemigo à cuchilladas, hasta el mismo restillo: Provocòsele despues por diferentes medios, para que admitiesse el enquentro de vna batalla: pero entreteniendo nuestro ardor, con disparar, y pelear, desde sus manposterias, tratò de fortificarse, estendiendo su ordenança, guarneciendo toda la Montaña, y disponiendo en ella dos Baterias (que despues fueron tres) con las quales la de la Plaça, y la del Castillo de la Roca nos tenia en descubierto.

Domingo 21. aviendo finxido la noche antes, que nos queriamos retirar, persuadido de ello el Enemigo, sin cessar en el fuego de sus baterias, empesò à baxar hasta las vltimas colinas, y à las seys de la mañana hizo avançar siete Batallones de Cavalleria, à quienes saliò à recibir, el Comissario General Obregon, con tres nuestros, que fueron compuestos de parte de su Compañia, y de la de Don Diego de Toledo, el primero de las de Don Luys Cuello, y Don Ioseph de Cabra el segundo, y de las de Don Francisco Pingarron, y Don Francisco de Guzman el tercero; las quales, apenas disparada la carabina se arrojaron espada en mano, con tal valor, y intrepidez sobre los Franceses, que los derrotaron, y hizieron pieças en vn instante, sin que de tantos bolvissen cinquenta à su Campo: A vista de cuyo orror, no solo detuvo su marcha, y suspendiò su Artilleria el Enemigo, sino que diò evidentes muestras de quererse retirar muy aprissa.

Y deseando su Excelencia, y todos moverle al combate, obligandole à bolver à baxar al llano, ordenò al Tercio de

A2 Don

Don Pedro Telesano, mandado por su Sargento Mayor Don Francisco Domingo de la Cueba (por enfermedad de su Maesse de Campo) que avançasse à desalojar vn Regimiento de Esguisaros, que ocupavan vnas casas en la falda de la eminencia, y dicho Tercio, en que ivan algunos Cavalleros Catalanes aventureros, lo executò con tanto valor y bizarria, que ocasionó general embidia à los nuestros, y mucho terror, y confusion al Enemigo, pues llegò â desalojarle; pero alargandose otro Regimiento en socorro del dicho, y deseando que se empeñassen en el reenquentro, y baxassen cargando al nuestro, se le mandô retirar, que lo executô con gran sossiego, y maestria, pero en lugar de seguirlo, se subió mas arriba á la montaña el Enemigo, sin querer arrojar vn hombre, ni vn cavallo: Y aunque se continuó en pelear todo el dia, pues (excepto los Tercios ocupados en defensa de las Baterías, y Montañas sobredichas) no huvo Compañia que no moviesse las manos, mostrando inimitable valor, y deseo llegar à ellas, no solo la Infanteria, y Cavalleria, y los Cavalleros Catalanes aventureros, que desempeñaron gloriosamente sus obligaciones, sino tambien los Paysanos, y Micaletes, que incomodavan quanto podian al Enemigo; pero eran desiguales los combates, porque nuestros mosquetes no podian alcançar tanto como su Artilleria.

Llovian continuamente balas de sus baterias sobre nuestros Esquadrones, y Batallones, sin que tan manifiesto peligro enribiasse la admirable constancia jamàs vista en otras Tropas por casi tres dias continuos, ayudando mucho à suavizar los riesgos, y trabajos el ver en los mismos peligros, discurriendo de vna, en otra fila, consolando, y animando su Exercito, al Señor Duque de Villa-hermosa, al Governador de las Armas Marquès de Conflan, al Maesse de Campo General Don Domingo Piñateli, y à todos los

de-

demàs Generales, y Oficiales mayores, con resolucion firme de no perder vn palmo de terreno.

Lunes 22. se continuò en la misma forma confundiendo al Enemigo el tesón, y constancia, con que al parecer nos burlavamos de su Artilleria, que aunque hizo algun daño se redujo á cosa de 100. heridos, y pocos muertos, sin aver entre estos hombre de quenta: Trabaxòse aquellos dias encubrir nuestras Tropas quanto permitia el terreno para assegurarlas de qualquiera acometimiento pronto, circunstancia que deviò llevar tras si, la primera atencion, y aviendose concluìdo aquella noche en mucha parte se passò á discurrir sobre otras cosas el dia siguiente.

Martes 23. no obstante que el enemigo con su Artilleria, la de la Plaça, y la del Castillo de la Roca (que se cruzavan) tenia abierto passo para la comunicacion, y para introducir quantos socorros quisiera; bolviò el Señor Duque al primer intento de conquistar la Plaça á sus ojos, para cuyo fin mandò perficionar las baterias, y disponer dos Morteros con que arrojar bombas; y assi mismo empeçò á pensar como incomodaria al Enemigo, cortandole los viveres, y obligandole por este medio á dexar su montaña, yà que no avia podido sacarlo á batalla.

Miercoles 24. al alva empeçò nuestra bateria governada por el General de la Artilleria Don Agustin de Medina, con ocho Cañones, y dos Morteros que causaron gran daño, y se reconociò luego mucho beneficio por lo que dexò de disparar la Plaça contra nuestro Campo: Y assi mismo los Paysanos, y Micaletes se avançaron à embaraçarle el tomar agua, y baxar â bever sus Cavallos, y se estava discurriendo cortarle enteramente los viveres con vn cuerpo de quatro mil hombres entre Infanteria, Cavalleria, y Paysanos.

Però reconociendo el Enemigo, todas estas incomodida-

dades, y temiendo que aunque mas socorros introduxesse en la Plaça, la avia de perder juntamente con la gente que le echasse de aumento, porque de vno, y otro le desengañò el valor de nuestro Exercito, y la constancia, y teson con que el Señor Duque avia tomado el empeño, resuelto à la verdad à conseguir la empresa, y la gloria que à su Excelencia, y à todos resultaria aunque aventuresse el Exercito; cuya prueba no podia estàr à quento al Enemigo, á vista de lo que avia experimentado; resolviò finalmente retirarse con la guarnicion abandonando la Plaça, sacando de ella en los vltimos dias quanto pudo (excepto la hazienda de los Paysanos, Iglesia, y Conventos que nada llevò aunque corriò assi) y arrojando al Rio toda la Arina que tenia, executò su designio al favor de la noche, Iueves 25. con la prissa, y confusion que se reconoce, aviendo dexado en su Campo gran cantidad de balas de todos generos, como tambien de palas, zapas, y otros instrumentos, vna Pieça de Artilleria mal tratada, diferentes cureñas de otras quemadas, y sanas, diez, ò doze passamuros, ó espingardos, mas de dos mil granadas, gran cantidad de plomo derretido, muchas caxas llenas de todo genero de clavaçon, y algunas cargas de azufre, creyendose aun que ha dexado enterrada toda su Artilleria, ô parte de ella; y en el Castillo de la Roca quedaron dos Pieças de Bronze sanas.

Apenas reconocida la marcha de el Enemigo, de orden de el Señor Duque despachò en su seguimiento algunos Batallones el General de la Cavalleria Marquès de Villena, y quedó disponiendose con mayor gruesso para seguirle, pero aviendo llegado aviso de la impossibilidad de alcançarle fue mandado detener su Excelencia por orden del Señor Duque.

Fue su intencion bolar la Plaça como se reconociô de diferentes minas cargadas de polvora con cuerda encendida,

dida, pero quiso Dios que fuessen pocas las que cevaron, aviendose podido apagar quinse de ellas; y el reparo del daño que ocasionaron, à vn junto con el que hizieron nuestras Baterias, combienen todos en que no llegará á costar mill doblones. *Se halla quien los repara con — 500. doblones.*

Suplico à v. m. como tan discreto, y tan leydo me diga, si en todas las Historias aurá encontrado exemplar de que vn Exercito, que à su voluntad podia introducir los socorros aya abandonado la Plaça tan igneminiosamente, y con tan gran descredito, y si ha avido hasta oy en el mundo Tropas, que ayan podido vestirse de la gloria que les ha producido a estas su valor, su constancia, y la heroyca resolucion con que mantuvieron el empeño.

Los que discurrimos sin hazer cuentas alegres, juzgamos que aurà perdido el Enemigo, entre muertos, heridos, y passados à nuestro Campo hasta mil hombres, aunque ay quien los alarga mucho mas; y nosotros entre muertos, y heridos podremos contar con casi tresciento; en esta forma.

Muertos, el Comissario General Don Dionysio Obregon, Don Luys de Roxas Capitàn del Tercio de la Armada, el Teniente del Capitân de Cavallos Don Francisco Pingarton, el Alferez de la Compañia de Cavallos de Don Alonso de Granada, y pocos mas Oficiales subalternos, cuyos nombres se ignoran, y aun de soldados sube al respeto muy poco el numero de los muertos.

Heridos de cuydado, los Capitanes de la Infanteria, Don Fernando de Avila, Don Iuan Antonio Ybañez, Don Ioachin Valls, el Teniente de la Compañia de Cavallos de Don Martin de Avila, y el Ayudante Arriola del Tercio de Tolesano.

Heridos ligeramente el Maesse de Campo Don Balthazar B u, el Coronel de Alemanes Baron de Bec en las Rocassas al

al principio del sitio, el Comissario General Don Francisco Santa Cruz; los Capitanes de Cavallos D. Francisco Totavila, D. Francisco de Porras, y Don Pedro de Lacerda, el Capitan de Cavallos Antonio Fontanellas, y Don Melchior de Montesa; los Capitanes de Infanteria D. Francisco Maldonado, y Don Miguel Taverner, aunque no estè herido del Enemigo, sino maltratado de vna caìda en los avanços de la Montaña, y el Teniente de Cavallos Don Jayme Modolell.

El Enemigo ha tenido muchos muertos de consideracion, y tambien prisioneros, y entre estos vn Sobrino del Duque de Lorena, y pariente de nuestro Governador de las Armas Marqués de Conflan: La Divina Magestad nos continue estas Glorias, y guarde v. m. los muchos años que puede, y deseo, Campredon, y Agosto 27. de 1689.

En Barcelona: en casa Vicente Surià à la calle de la Paja, Año 1689.

Adviertase como en la misma Imprenta se venden el Flos Sanctorum del Padre Ribadeneyra.